

LICEO SALESIANO SAN JOSE

Punta Arenas



Septiembre 10 de 1959

Amados hermanos:

tengo el sentimiento de comunicaros que el 26 de agosto entregó su alma a Dios, víctima de un ataque cardíaco, el querido Hermano SACERDOTE

JOSE MARIA HESSE HARSMANN

de 78 años de edad.

Había nacido el 30 de agosto de 1881, en Serkenrode, Westfalia, Alemania. Hizo el Aspirantado en Penango, a los 21 años de edad, y luego el Noviciado en Lombriasco, donde recibió esa fundamental formación de Salesiano y de Religioso, a la antigua, pero tan sólida, que pudo dar a la Congregación, y en especial a nuestra Inspectoría, Salesianos de la talla de un Monseñor Costamagna, Monseñor Fagnano, Don Luis Nai, Don Pedro Berruti, entre otros muchos.

El querido Padre Hesse pertenece a ese grupo selecto. Alcanzó a gozar de esa postrera bendición de nuestro santo Fundador, y de la bendición especial que le dio el Siervo Don Rua al imponerle el hábito talar en 1903.

Hizo sus estudios regulares de Filosofía y Teología en Ivrea, en Gonicia y en Foglizzo, donde fue ordenado Sacerdote el año 1912.

Durante la primera guerra europea tuvo que alistarse como enfermero militar hasta 1919. Al año siguiente pidió venir a América, donde llegó en di-

ciembre de 1920, ejerciendo su ministerio sacerdotal en varias localidades de Argentina hasta 1923, año en que fue destinado como Asistente y luego Catequista de los Aspirantes que la Inspectoría preparaba en aquel tiempo, y con tanto éxito, en nuestro colegio Don Bosco de esta ciudad de Punta Arenas. En los años siguientes fue Vicario-Cooperador en la Parroquia Santuario de María Auxiliadora, luego en la Catedral, en Puerto Natales, Párroco en San Miguel, y finalmente apreciado Confesor de este Liceo Salesiano San José, con actividades sacerdotales en la anexa Catedral, y Confesor en casi todas las comunidades religiosas de la ciudad.

A esta altura de su vida, ya pasados los 76 años de edad, me tocó la insigne gracia de conocerlo íntimamente, y poder admirar a un hombre transformado en un modelo de vida salesiana, religiosa y sacerdotal.

Ciertamente el P. Hesse, tal como lo conocí en estos dos últimos años, fue el resultado de la gracia santificante, de su permanente esfuerzo personal y de la dirección que supieron darle en las varias casas de formación.

En efecto, las virtudes religiosas que le hemos visto practicar, habían llegado a un grado tal, que sin llamar la atención por la sencillez salesiana que las encubría, cumplían de lleno con el modelo señalado por Jesucristo: "niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", que estamos acostumbrados a admirar sólo en las vidas impresas de los santos.

Todos hemos visto como el P. Hesse, con admirable constancia, pudo llegar a sujetar y dominar las tendencias naturales de su recia personalidad humana, puesta ya a dura prueba en los sangrientos campos de batalla del año 1914. El P. Hesse nos ha dejado el ejemplo de todos los días en virtudes como la piedad, humildad, obediencia, pobreza y delicadeza, dentro de una observancia admirable de la vida en comunidad.

Tengo a la vista su reloj despertador que marca las 5.30 horas de la mañana para levantarse, costumbre poco grata en este clima austral, permanentemente frío y duro. Pero él me había dicho que tenía que hacer pronto su Meditación, pues luego después, las Misas, las Confesiones y la Sacristía le ocupaban la entera mañana. Empleaba su tiempo en mantener el Altar y la Sacristía en orden, de acuerdo estricto con la tradición de años y años.

De suerte que lo único que lo hacía aparecer a veces algo alterado era cuando alguien sacaba otro ornamento del que indicaba la costumbre; pero bastaba decirle que así lo mandaba el Director para que cambiara de inmediato su actitud sobre cualquier asunto de sus tradiciones y de su criterio.

Como Vicario cooperador de la Catedral, aceptó con toda humildad, no obstante su avanzada edad, el sacrificado empeño de acompañar los numerosos sepelios, desde la casa habitación a la iglesia y de aquí al cementerio, poniéndose a la cabeza del séquito, revestido con sobrepelliz y estola, y llevando en alto la cruz, a veces solo, a veces acompañado por dos monaguillos, recorriendo diez a veinte cuadras, en cualquier tiempo del año, varias veces a la semana, con frío, viento, lluvia o nieve, o todo ello junto, cosa propia de estas regiones, tan pródigas en riquezas, pero sólo para los caracteres esforzados. La presencia del P. Hesse al frente de semejantes acompañamientos fúnebres durante cerca de 20 años, llegó a constituir algo típico de nuestra ciudad; y en su sepelio, un ex alumno se quejó de que el Padre que había acompañado al cementerio a tantos miles de personas, no tuviera al menos igual número de acompañantes agradecidos.

Sin embargo, todas las autoridades civiles y militares de la ciudad se apresuraron a testimoniar al humilde hijo de Don Bosco el agradecimiento de la

entera población, asistiendo personalmente a los solemnes sufragios oficiados en la Catedral, acompañados por los alumnos y las alumnas de los varios colegios salesianos, de los cuales el P. Hesse había sido durante tantos años, solícito Confesor. La Casa proveedora de servicios fúnebres obsequió una hermosa urna y el entero servicio de las exequias.

Si los hombres agradecidos quisieron premiar al humilde y al esforzado servidor de todos, ciertamente Dios lo habrá recibido muy pronto en su regazo de Padre, premiando así, entre otras virtudes, su estricta observancia de los tres votos religiosos, que él llegó a practicar, no ya como un hombre maduro, sino como lo pide el Evangelio, como un niño sencillo, sin pretensiones, sin dolo y sin malicia.

De su pobreza cabe señalar el ejemplo de sus vestidos usados y remendados hasta lo increíble. En su pieza encontramos varias prendas de ropa enteramente nuevas, sin uso. Igualmente una tetera eléctrica para hervir agua, que un Director le hizo aceptar en vista de las necesidades de su edad, pero que él guardó con todo cuidado, sin decidirse nunca a usarla. Tenía muchas cajas de cartón donde iba guardando cuanta cosita encontraba botada en los patios o corredores, que juzgaba podría servir algún día. Y en todos sus rendicontos me traía algo, como alambres, clavos, llaves, fierros, preguntando con toda sencillez: "Señor Director, ¿le servirá esto para la construcción?" Ni en sus bolsillos ni en su pieza se le encontró un centavo o cosa de valor.

Hermanos: cuánta razón tenía nuestro venerado Padre Berruti, cuando después de visitar la Patagonia y estas tierras magallánicas, nos presentaba, admirado y conmovido, los ejemplos dignos de la primera época franciscana o de los años felices del primer Oratorio de Don Bosco, ejemplos que había visto o conocido en muchos de estos salesianos tan sacrificados, humildes y sencillos.

Demos gracias a Dios al constatar que la savia que vivifica a nuestra Congregación es capaz de seguir produciendo, junto a nosotros, modelos de santidades salesiana, de la magnitud del querido Padre Hesse.

La oración que os pido tiene por objeto el conseguir que la gracia de Dios suscite nuevos salesianos que quieran, valientemente y con espíritu de fe, seguir la obra salesiana en estas regiones magallánicas, tan copiosamente regadas por el espíritu de nuestro Padre Don Bosco, en cuyo nombre os saludo con afecto fraternal.

LUIS R. CONTRERAS A. sdb
Director

